
El Padre y los Hijos.

El influxo tirano me persigue
de mi estrella ó mi suerte inevitable,
si merezco que el Cielo me castigue,
me resigno al destino inexorable,
pues mi desgracia alivio no consigue.
Así clamaba un Padre inconsolable,
que en los últimos años de su vida
miraba á su familia desunida.

Los Hijos en continuas disenciones
y en discordia mortal á cada instante,
aun con las paternales persuaciones,
tenian entre sí guerra incesante;
se apartó de sus fieros corazones
la inclinacion fraterna, unida amante,
que debe dominar en dulce calma
por leyes naturales en el alma.

Su anciano Padre ya desesperado,
apura los recursos que le quedan,
puesto que ni amoroso ni enojado
consigne nunca que sus Hijos cedan;
conoce es predicar en despoblado:
pero porque jamas contra él procedan
los estraños culpando su indolencia,
los hace concurrir á su presencia.

Quando logró tenerlos reunidos,
unos haces de varas les enseña;
tomad (les dice el Padre) Hijos queridos,
y romperlos; ninguno se desdeña,
porfian con su fuerza envanecidos,
pero por mas que cada qual se empeña
resisten los manojos apretados,

